

ESPECIAL BICENTENARIO

NOVIEMBRE 1811: OTRO APORTE A LA REFLEXIÓN DE NUESTRA HISTORIA

Este año del Bicentenario nos dejará una huella muy importante respecto del análisis que como salvadoreños hemos venido realizando para revisar la historia y para interpretar, desde ahí, las formas que han ido forjando nuestro país.

Durante todo un año, el esfuerzo editorial del Gobierno de la República ha rendido frutos sin precedentes para un país que tiene una deuda grande con la investigación. En un año, además, hemos marchado en la búsqueda de un objetivo prioritario: comprendernos mejor como país y como sociedad en pleno siglo XXI.

Esa comprensión ya no se verá realizada a través de los ojos de unos pocos, de las clases dominantes, sino que estarán a disposición del público, en ediciones masivas y con el apoyo de instituciones como la Editorial Universitaria, uno de nuestros contrapesos en cuanto a actores que le legan a la nación tesoros de carácter bibliográfico.

Esta publicación presenta un panorama poco visto en el pasado reciente, y reconstruye los instantes de ese año tan relevante para nuestra historia, en donde se conjugaron las ideas, las acciones y el contexto internacional para favorecer al proceso de emancipación. El ensayo como apuesta tiene validez porque además de historizar con el rigor del método, brinda un escenario de reflexión del autor y de interpretación del lector mismo. En esa relación de los actores que dan origen al análisis es en lo que nos basamos para ver este tipo de publicaciones como éxitos para nuestra gestión a

favor de la cultura y el arte.

Uno de los aspectos medulares en estos ensayos es a mi juicio el hecho de la desmitificación de los autores de las revueltas que buscaban la Independencia. Por décadas, la visión de que quienes trabajaron por la libertad de nuestro país fueron solo los criollos predominó desde el oficialismo, que impregnó con sus ideas limitadas a la educación y trajo consigo la invisibilización de otros actores. Con este libro, ahora, mostramos un rostro de país en el que aparecen ladinos, indígenas, criollos e incluso peninsulares, y cómo ellos formaron parte directa o indirectamente de lo que sucedió en ese año.

Conocido es que los levantamientos de 18011 no trajeron consigo una independencia política inmediata. Pero lo que se generó desde ahí provocó cambios en los modos de percibir la realidad y en el cotidiano de los centroamericanos de la época.

Ganamos mucho con esta obra, porque reconstruimos el año que, para muchos, da origen al país desde su concepción republicana, aspecto que obtuvo rúbrica 10 años después.

Este, como los otros libros que durante este año la Secretaría de Cultura ha presentado al país, son documentos que se convierten en referentes de la investigación histórica y del documentalismo interpretativo de cara a comprendernos mejor como salvadoreños.

No podemos analizar el presente sin ir al pasado, sin escudriñar la historia y sin interpretar los pasos que otros han dado ya en El Salvador.

Dr. Héctor Samour
Secretario de Cultura de la Presidencia